



Diario Político ***2012***

Por Carlos Ramírez

Lunes 29 de agosto, 2011.

1.- La foto del día:



Fotos de cinco de los *Zetas* identificados como autores de la tragedia en el Casino Royale de Monterrey.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Detienen a dos por ataque al casino. Tiende EU cerco en la frontera

Reforma

Capturan a dos por la masacre. Los vinculan con ataque al Casino Royale



Milenio

Contra el crimen, acompañemos a Calderón: Manlio. Urge a sacar las leyes de Seguridad Nacional y de Atención a Víctimas

Excélsior

Piden renuncia del gobernador de NL. Aplauden llegada de fuerzas federales

La Jornada

Golpe de SHCP en 11 casinos. De 5 mil máquinas de juego embarga 70% en Monterrey y DF

La Crónica de Hoy

Atrapan a 2 presuntos autores del terrorismo. Los capturan en Escobedo, dijo el vocero de la Procuraduría de NL; investigan su papel en el atentado

El Sol de México

Dos detenidos por el ataque al casino. Fueron aprehendidos cuando iban en un auto con reporte de robo

El Financiero

Freno a malas prácticas bursátiles, anuncia CNBV. Nueva regulación e infracciones, prevé Guillermo Babatz

El Economista

La Fed aplaza plan de apoyo económico a EU. Prevén que hará anuncios en su próxima reunión, en tres semanas

La Razón

Atrapa NL a dos implicados en ataque al casino. Uno de ellos coincide con retrato hablado

Ovaciones

Caen dos en NL por el atentado. Mantienen en reserva la información

3.- Seguridad.

La tragedia en el Casino Royale de Monterrey reactivó el debate en torno a la violencia criminal. Hago los primeros apuntes:



--Los medios culpan al gobierno y aprovechan para descalificar la estrategia de lucha contra los *cárteles*.

--Pero la tragedia fue producto de la guerra entre los *cárteles*. Nadie, pero absolutamente nadie, pudo haberlo previsto.

--Los primeros arrestados fueron *Zetas*, sin duda el grupo criminal más cruel que existe. ¿Deveras quiere Vicente Fox amnistiar a los delincuentes, entre ellos a los *Zetas*?

--En la Cámara de Diputados comenzó un foro sobre legalidad democrática, ética, derechos humanos y seguridad. Y el tema y el tono es poner los derechos humanos por encima de la violencia criminal. Si se organizó para preparar la ley de seguridad nacional, el camino fue equivocado. El país necesita un foro para hacer un diagnóstico, primero que nada, del problema de la inseguridad.

--Vicente Fox volvió al debate con la propuesta de acordar una tregua con los criminales y ofrecerles amnistía. Las declaraciones cayeron en el vacío, como es obvio, pero fracturaron el bloque gobernante panista. Fox en realidad no sabe de qué está hablando: una tregua implica reconocerle al adversario un rango **equiparable** con el Estado y una amnistía es el perdón a criminales que han asesinado a decenas de miles de personas.

--Pero la reaparición de Fox hace recordar que al inicio de su administración se dio la fuga de Joaquín *El Chapo* Guzmán y que no hubo voluntad oficial para recapturarlo. *El Chapo0*, eso sí, reorganizó sus fuerzas, inventó a los *Zetas* y luego ha entrado en combate contra ellos para fijar territorios.

El fondo del problema sigue siendo el mismo: la falta de encuentro entre el gobierno y la sociedad, algo, desde luego, acreditado al gobierno mismo y a la falta de una estrategia de *socialización* del problema. Por eso es que incidentes ajenos directamente a la estrategia de seguridad --la guerra *Chapo-Zetas*-- se aprovechan para endosárselos totalmente al gobierno federal. Lo que queda ahí es la certeza de que la politización electoral de la seguridad es una parte ya del problema en sí mismo.

Del tema recupero cuatro textos:



--Mi columna *Indicador Político* en *El Financiero* la que analizo las diferencias entre terrorismo y terror y la falta de sensibilidad social.

--La columna de Raymundo Riva Palacio en *La Razón* donde desmenuza el llamado "problema Fox".

--El artículo de Alejandro Ramos en *El Financiero* sobre el terrorismo.

--Y el artículo de Juan Pablo Becerra-Acosta en *Milenio* que revela la irritación social contra los narcos.

A.- **INDICADOR POLITICO**

+ Casino Royale: terror colateral

+ Empeora guerra entre *cárteles*

Carlos Ramírez

El Financiero

Más que provocar el terror, el atentado criminal en el Casino Royale definió la escalada en la violencia **entre** las bandas criminales mexicanas como parte ya del crimen internacionalizado en la disputa por el espacio público.

Asimismo, la tragedia volvió a poner en el tapete del debate la **disociación** entre los objetivos concretos de las fuerzas federales que han lastimado severamente a los *cárteles* y la **incapacidad** de la política de seguridad estatal para fijar los espacios concretos de la seguridad pública.

A diferencia de los coches bomba y de los *granadazos*, el incendio en el Casino Royale **no** ha dejado entrever, hasta donde se pudo saber, un acto estrictamente terrorista. El terrorismo perfila acciones para provocar **intencionadamente** miedo con daños a la población civil con intenciones políticas concretas. En el Casino Royale parece ser un caso de **venganza**, de lucha por territorios, de venta de protección o de guerra entre bandas criminales, no de daño **intencionado** a la población civil.

El terrorismo es **otra** cosa: el uso de la violencia criminal con el objetivo central de dañar a la población civil para obligar por el miedo a que la sociedad le **exija** al gobierno, al Estado y a las autoridades estatales el



cese a la guerra contra los *cárteles* y la entrega de las plazas territoriales a las bandas del crimen organizado.

El terrorismo es una acción **sicológica** que cuenta con el apoyo, casi siempre reactivo y en ocasiones cómplice formal, de los medios de comunicación al presentar actos terroristas como señales de **derrota** de las fuerzas de seguridad. Hasta el domingo, los medios de comunicación siguieron **multiplicando** el pánico social con la repetición de las escenas del atentado y luego el aprovechamiento mediático de las escenas dramáticas de los funerales de las víctimas y su línea de crítica se **agotó** en el funcionamiento presuntamente irregular de los casinos, pero **nadie** había hecho el esfuerzo por identificar a la banda criminal y sus **verdaderas** intenciones. Lo mismo ocurrió con el incidente a las afueras del estado de fútbol de Torreón: los medios **reprodujeron** hasta la saciedad lo de dentro cuando la balacera ocurrió fuera.

Así, el terrorismo se **retroalimenta** con el apoyo indirecto de los medios y contribuye a multiplicar el pánico social para exigirle al gobierno la legalización de las drogas, la firma de la paz (¿con dignidad y justicia ante la criminalidad antirreligiosa de los delincuentes?) o el **fin** de la estrategia de combate contra los *cárteles* de delincuentes. Es decir, la **rendición** del Estado ante el crimen organizado. Casi como imagen previsible: que el presidente de la república le **entregue** el *espadín* de mando a Joaquín *El Chapo* Guzmán y a Heriberto Lazcano *El Lazca*. ¿De verdad **esto** se quiere?

El terrorismo busca doblegar, atacar por el flanco **débil** de la sociedad que siempre paga las facturas más costosas, provocar el miedo para hacerla **cómplice** de las bandas criminales. Por eso es extraño -- aunque nada debe extrañar-- que los medios hayan enfocado su crítica al Estado y a las autoridades y **nada** hayan publicado en contra del acto criminal de los delincuentes.

Ahí, en la sociedad, en los medios, en el pánico social, ahí puede decirse que los delincuentes van **ganando** la batalla contra el crimen



organizado. A nadie extraña, por ejemplo, que la revista *Forbes* le haya dado a *El Chapo* Guzmán su condición de **respetable** empresario en la lista *top* de los más ricos del mundo y que luego, la semana pasada, esa publicación haya **sugerido** el pacto del gobierno mexicano con los *cárteles* de la droga. *Forbes*, sobra decirlo, se mueve en el espacio del endiosamiento del dinero y del poder, **no** de los intereses de las sociedades. Por ello la revista *Forbes* aparece como la **madrina** de *El Chapo* en su introducción a los altos niveles de la riqueza mundial.

La tragedia parece **ocultar** algunas responsabilidades. No sólo la de las autoridades federales y estatales en el funcionamiento irregular de casas de apuestas con disfraces múltiples, sino la **falta** de participación de la sociedad en la definición, supervisión y operación de las políticas estatales de seguridad. Y la **mezquindad** de las fuerzas políticas que se hicieron a un lado en el caso Casino Royale como una forma de dejar al gobierno federal en el centro de la crítica social. Sólo el senador priísta Manlio Fabio Beltrones, ayer domingo, sacó una declaración de **unidad** y de convocatoria a las fuerzas políticas a aprobar las reformas pendientes. Los delincuentes deben estar de **plácemes** ante una sociedad como la mexicana.

El acto criminal de vandalismo se **convirtió** en un acto de terror por el pánico social multiplicado por la oposición, la crítica en los medios y --de muchas maneras-- el aprovechamiento de la tragedia para subir *ratings* y ventas. En los Estados Unidos, España e Inglaterra, que han sido víctimas del **verdadero** terrorismo de radicales religiosos musulmanes, la reacción social fue de **apoyo** a las autoridades legales y legítimas, y eso que los actos terroristas en esos países fueron acreditados a **venganzas** por la presencia de fuerzas militares en Irán y Afganistán.

El agudizamiento de la violencia criminal, hasta ahora, **no** ha sido contra la sociedad civil. La tragedia del Casino Royale responde a **enfrentamientos** entre bandas en territorios civiles. De ahí que las fuerzas de seguridad del gobierno federal estén obligadas a **profundizar** sus



acciones para identificar a los criminales, atraparlos, juzgarlos y refundirlos en la cárcel, a menos que el **consuelo** cristiano de los apóstoles de la paz -¿digna?-- sigan asumiendo a los delincuentes como **víctimas** del ogro del poder político y de gobierno.

Además, opino que Javier Sicilia y su movimiento deben pedirle directamente la rendición incondicional a Joaquín *El Chapo* Guzmán, Ismael *El Mayo* Zambada, Heriberto Lazcano El Laza, Servando Gómez *La Tuta*, Juan José *El Azul* Esparragosa, Vicente Carrillo Fuentes y exigirles la entrega de su arsenal de armas, para ser juzgados como responsables de la violencia criminal en el tráfico de drogas

B.- El Frankenstein de Fox

Raymundo Riva Palacio.

La Razón

De la nada, en el momento en que todos los actores políticos que hablaron tras el acto criminal en Monterrey que causó la muerte de 52 personas para sumarse a la condena de los hechos y la solidaridad con las víctimas, el ex presidente **Vicente Fox** volvió a la carga. Al sugerir que la tragedia era consecuencia de la estrategia gubernamental en el combate a las drogas, urgió al presidente Felipe Calderón a **negociar** de una vez por todas **con los delincuentes** para alcanzar la paz. Bendito Fox que pide el diálogo con quienes sólo admiten por respeto los fusiles.

Pero es tal la insistencia del ex presidente y de varios de sus colaboradores —la batuta intelectual de esta propuesta la desarrolló su ex vocero **Rubén Aguilar**— que hasta parece sospechoso y debería motivar a una revisión legal más meticulosa sobre lo que sucedió durante su administración. Es cierto que el tejido político y social del narcotráfico se anidó durante años de régimen priísta, pero la espiral de **violencia** en calidad y cantidad, así como la expansión de la **penetración** institucional, tuvo **en su sexenio** carta de impunidad.



La **diferencia** entre las estrategias que desarrollaron los gobiernos priistas con la del presidente Calderón tiene como eje los **incentivos** para la delincuencia. Durante los gobiernos priistas, en una lógica más cercana a la estadounidense o a la japonesa, por mencionar dos casos, el incentivo para los cárteles de la droga era que pactaran entre ellos su territorio y el negocio, y que nunca pelearan entre sí porque la violencia desataría una respuesta del Estado. De esta manera, el negocio del narcotráfico se administró a partir de un **cártel poderoso**—que tejió sus redes de protección a través de la corrupción—, pero no lo suficientemente más fuerte como para aniquilar a sus adversarios.

En la lógica de **Calderón**, este tipo de incentivos provocó —a partir del hecho objetivo de la debilidad de las instituciones en el país— que los cárteles de la droga se fueran apoderando de territorio donde la única autoridad real en los hechos era la de ellos. La respuesta fue **combatir a todos** los cárteles al mismo tiempo, con lo que se transformó el incentivo de no pelear entre ellos, a tener que pelear entre ellos para sobrevivir. El discurso gubernamental de que la mayoría de las víctimas en el combate al narcotráfico son delincuentes, responde a esta dinámica que impulsó Calderón: no más administración del fenómeno, sino combate total a los criminales.

El **gobierno de Fox** fue un espacio nebuloso que **quedó a la mitad** de nada bueno. Si bien existieron previamente ajustes de cuentas entre narcotraficantes, obedecía más a razones personales o traiciones que a disputa por plazas y territorios —como la venganza del entonces jefe del Cártel de Guadalajara, Miguel Ángel Félix Gallardo, asesinando a la esposa de Héctor “El Güero” Palma por la desaparición de un cargamento de cocaína, o el atentado de los hermanos Arellano Félix a Joaquín “El Chapo” Guzmán—, y a pugnas internas por la jefatura de un cártel —como el asesinato del jefe de Juárez, Rafael Aguilar—.

Durante el sexenio de Fox se transformaron las condiciones, y los **cárteles se expandieron** a fuego y sangre. En 2005, cuando **Los Zetas** —



que se crearon casi al nacer la primera administración panista— alcanzaron un rango de autonomía del Cártel del Golfo, se aliaron con lo que sería **La Familia Michoacana** para eliminar al Cártel de los Valencia y quedarse con el negocio de las metanfetaminas.

La expansión Zeta en Michoacán y sus nuevos socios de La Familia trajeron como consecuencia un cambio cualitativo en la violencia. En 2006 se inició la temporada de **decapitados** con proyección mediática, al aparecer en la prensa las cabezas de cinco personas en un bar de **Uruapan**.

El entonces gobernador de Michoacán, **Lázaro Cárdenas Batel**, pidió varias veces el apoyo del gobierno federal para enfrentar la nueva violencia en el estado, pero Fox lo ignoró repetidamente. Los Zetas continuaron su expansión. Entraron al **Estado de México** para sentar una cabeza de playa y comenzaron a disputar **Acapulco** al Cártel de Sinaloa. En 2007, con el mismo método propagandístico, sicarios de Sinaloa grabaron y difundieron un video en el cual interrogan y ejecutan a cuatro zetas que los desafiaron en ese puerto. Si bien es cierto que en el gobierno de Fox se detuvo al jefe del Cártel del Golfo y Los Zetas, Osiel Cárdenas, también lo es que fue por presiones de Estados Unidos —por las amenazas a agentes de la **DEA** en Tamaulipas—. Cárdenas continuó manejando la organización desde la cárcel hasta su extradición, aunque reportes de inteligencia del **FBI** alertaban que su organización tenía protección de altos mandos de la PGR.

Bajo el gobierno de Fox se fugó también de la cárcel de máxima seguridad de Puente Grande, Jalisco, “**El Chapo**” **Guzmán**, y durante su sexenio eludió ser capturado por razones inexplicables. Agentes federales lo tenían ubicado en la sierra de Durango, pero cuando pidieron autorización para arrestarlo les ordenaron en la PGR que no lo hicieran y que dejaran que el **Ejército** ejecutara la operación. Al día siguiente, mientras esperaban la acción, un avión del Ejército pasó rasante sobre el rancho donde se encontraba Guzmán, quien tuvo tiempo para escapar.



A diferencia de lo que había sucedido en gobiernos priistas, **Fox nunca actuó** contra ningún alto mando de su gobierno por presunta vinculación con el narcotráfico, pese a los reportes de inteligencia que fueron entregados por Estados Unidos a su gobierno. Hubo inclusive un alto funcionario sobre el que alertaron que mantuvo bajo resguardo Fox, que durante el gobierno de Calderón **le retiró Washington la visa**. La estructura de la PGR para el combate a la delincuencia organizada heredada por Fox cayó casi en su totalidad en los dos primeros años del gobierno actual por estar en la nómina de varios cárteles de la droga.

En materia de combate al narcotráfico, la gestión del ex presidente Fox fue un **despropósito**. Es el ex mandatario que menos autoridad moral tiene para hablar del tema, por lo que no hizo para enfrentarlo y depurar a sus funcionarios. Que plantee hoy la negociación con los cárteles tendría que ser un tema prohibido para su boca, porque lo mete en un terreno pantanoso. No hay que olvidar que en su gobierno se sembraron varias **semillas** del tipo de **violencia** que se vive ahora, a las cuales lejos de fumigar, se fertilizó. Varios de los monstruos que vemos hoy son producto del **Frankenstein** que se armó durante su sexenio, dentro y fuera de su gobierno.

rrivapalacio@ejecentral.com.mx

Twitter:

@rivapa

C.- REDES DE PODER

"Narcoterror", ¿dónde estamos?

Alejandro Ramos Esquivel

El Financiero

Después del cruel e incalificable atentado perpetrado contra gente inocente en un casino de la ciudad de Monterrey, el presidente Felipe Calderón se refirió a este hecho como un acto de auténtico terrorismo, al tiempo que llamaba a la unidad nacional para rechazarlo y combatirlo.



Lo ocurrido en el establecimiento denominado Casino Royale de la capital de Nuevo León, donde murieron 53 personas y decenas resultaron heridas, es un acto de extrema violencia e irracionalidad, que corrobora que las bandas criminales que lo perpetraron no tienen ningún escrúpulo y buscan crear un clima de inestabilidad y temor social.

Desafortunadamente están consiguiéndolo, pues no sólo en Nuevo León sino en prácticamente toda la República la inseguridad y la violencia criminal han ido en aumento y en muchos casos establecido "su propia ley".

La "guerra", luego devenida conceptualmente en "lucha" contra el crimen organizado, emprendida por el presidente Felipe Calderón en el primer mes de su mandato, sin duda está plenamente justificada, pero ni con mucho ha alcanzado los resultados deseados.

Por tal razón, lo peor que podría ocurrir en esta situación es que dicha lucha se politizara con motivos electorales -como es una clara tendencia- o se pretendieran soluciones "mágicas" y fuera de lugar como la del expresidente Vicente Fox, quien propuso establecer una tregua con los grupos criminales.

De hecho, proceder como lo sugiere Fox tampoco es posible, pues implicaría el sometimiento del Estado y de la ley a los usos y costumbres de los grupos criminales, caracterizados por la violencia, el chantaje y la crueldad sin límite, como quedó demostrado en el Casino Royale de Monterrey.

Un Estado que negocia con este tipo de grupos, está condenado a ser rehén de los mismos, como se ha demostrado en poblaciones y regiones del propio país, donde lo que rige es la "ley" de los "Zetas", "El Chapo" Guzmán y otros grupos que literalmente a tiros se disputan el control de amplios territorios.

Por tal razón, además de las justificables condenas a esos grupos, lo que se requiere es hacer un corte de caja y ubicar con la máxima claridad posible la situación que vive el país en materia de violencia relacionada con



el crimen organizado, a efecto de encontrar las fórmulas para combatirla eficazmente.

Un rubro que no hay que soslayar comienza por el lenguaje utilizado en los discursos, y así como se corrigió oficialmente el término de "guerra" para que deviniera en "lucha", también debe examinarse la pertinencia de caracterizar como terroristas a bandas criminales que tienen como único fin el lucro económico.

Así como en términos formales el concepto de "guerra" les daba a estos grupos el carácter de fuerzas beligerantes y en ese entorno reconocidas por el Estado, la palabra terrorismo, expresada en un discurso oficial, les otorga una connotación ideológica o política que evidentemente no tienen.

En caso de que así fuese, estaríamos hablando de una "narcoinsurgencia", como a la que alguna vez se refirió la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, lo que motivó una pertinente aclaración del gobierno mexicano.

Y es que "narcoinsurgencia" es un concepto que puede aplicarse con propiedad a lo que se consolidó en Colombia, donde grupos guerrilleros - con un proyecto proclamado revolucionario y de reivindicación social- se aliaron con bandas del narcotráfico y juntos entablaron una guerra formal contra el gobierno, misma que aún no concluye del todo.

Evidentemente no es el caso de México, donde los objetivos de las bandas criminales son básicamente dos: ganar dinero y controlar territorios con base en la violencia, la corrupción de autoridades a todo nivel y ganar "protección social", sustituyendo al Estado en funciones de generación de empleo y de seguridad a grupos afines de la población.

Esto rebasa desde luego a las tradicionales bandas del narcotráfico, que se ven acompañadas en sus actividades criminales por grupos de secuestradores, contrabandistas, piratas de múltiples productos" y de una enorme colusión y corrupción de autoridades, señaladamente en las zonas fronterizas del país.



Para completar el cuadro, están dos factores preponderantemente externos que son auténticos motores que alimentan esta situación: el "lavado" de dinero y el tráfico de armas, que encuentran una conexión directa con Estados Unidos, que más en teoría que en la realidad, es un aliado para combatir estas ilegalidades.

La realidad es que esta situación no es nueva y que desde hace años México estaba sentado sobre una "bomba de tiempo" en la acción de los grupos criminales, a los que el gobierno de Calderón decidió combatir en forma abierta, en mucho propagandística, pero evidentemente sin contar con un diagnóstico adecuado ni una estrategia que correspondiera a la magnitud del problema.

Los resultados ahí están y sin duda a nadie pueden satisfacer, pues además de los más de 40 mil muertos que ha costado esta lucha en los últimos años, los grupos criminales han crecido en sus expresiones de barbarie y han dado a México una imagen de país de extrema violencia, lo que ya tiene efectos nocivos sobre la economía y el turismo, entre otras actividades.

Actualizar leyes en materia de seguridad y utilizar al Ejército y la Marina en labores de coadyuvancia a la policía puede ser útil pero no suficiente mientras no se tenga una estrategia y un adecuado mecanismo de coordinación entre esas fuerzas del orden. Sobre todo porque al igual que ocurre con algunas de las encargadas de procuración e impartición de justicia, están "permeadas" por el dinero de las bandas criminales.

El sentimiento de temor y desamparo que hoy prevalece en Monterrey y en varias poblaciones del país, que sufren cotidianamente el acoso de las bandas criminales, no se ha podido remediar con el virtual "Estado de sitio" que se ha establecido en varias de ellas.

Lo que se requiere, insistimos, es un corte de caja, un diagnóstico y una estrategia que vaya más allá del discurso político o propagandístico y que coloque en su real dimensión un problema que no es sólo del gobierno, sino del país entero.



D.- Con los hijos de puta, duro...

Doble Fondo

Juan Pablo Becerra-Acosta

Milenio

El jueves en la noche, luego del atentado terrorista en Monterrey en el Casino Royale, mi compañero Carlos Puig ponía esto en Twitter:

“Estadio, casino, un periodista más... Me duermo pensando que los hijos de puta se están envalentonando...”. En respuesta le puse: “Sí, carajo, sí...”.

Yo redactaba después, durante la madrugada, en una nota que publiqué en Facebook, lo que me había provocado el pensamiento de Carlos:

“Desde cuándo andan alocados: secuestros, extorsiones, ejecutados, decapitados, colgados, *pozoleados*, masacres, granadazos... Michoacán, Guerrero, Chihuahua, Tamaulipas, Durango, Estado de México, Nuevo León, Coahuila... Andan monstruosos desde hace demasiado tiempo, tanto como el lapso que los gobiernos municipales, estatales y federales se han mostrado incapaces para someterlos... Qué joda, carajo, qué joda...”.

Sabemos que los terroristas utilizaron 2:43 minutos, dos minutos con cuarenta y tres segundos para causar tanto miedo y terror. Son unos monstruos. No son animales ni bestias: ni los animales ni las bestias pueden hacer cosas así. Son unos engendros deshumanizados. Son enfermos sin cura. Si querían joder al dueño o dueños del sitio, al administrador o a los trabajadores porque no cedían ante sus intentos de extorsión, esos desquiciados podían haber incendiado el lugar (es un decir) cuando no hubiese gente. Sabían perfectamente que a la hora de su atentado había mujeres de 30 años para arriba y algunos ancianos distrayéndose con el bingo o en las máquinas tragamonedas. Aunque no acribillaron a quienes alcanzaron a escapar durante los primeros segundos,



sabían que al incendiar el sitio varias personas, empavorecidas, iban a morir. No iban a amedrentar a alguien. Iban a atentar. Iban a aterrorizar. Iban a matar.

No sé si en sus actos previos esos sicarios tuvieron piedad, humanidad por alguna de sus víctimas. No lo sé ni me interesa, pero si acaso sintieron misericordia antes, en esos 2:43 segundos (perdón, oídos castos, pero no estamos ya para medias tintas) se convirtieron en unos reverendos hijos de puta. No es insulto: es retrato hablado, redactado. Descripción de esos cientos o miles de locos que secuestran, extorsionan, ejecutan, decapitan, destazan, violan, torturan a tanta gente sin el menor remordimiento.

Yo, ante esta gentuza, contra estos monstruos, por más liberal y de izquierda que haya sido siempre, me manifiesto rotundamente: duro. Nada de las estolideces de Fox y de algunos priistas (¿o son corruptelas?) de pactar. Durísimo con toda la fuerza legítima del Estado mexicano, tal que ha ocurrido en otras democracias del mundo asoladas por el terrorismo. No sé cómo, pero duro...

twitter.com/@jpbecerraacosta

jpbecerracostam@prodigy.net.mx

4.- 2012.

Lo que es la política: los incidentes de violencia no sólo no han detenido los movimientos en torno a las candidaturas presidenciales, sino que el tema de la inseguridad no ha merecido ser una variable en las posibilidades de los partidos, las tendencias de los precandidatos ni la lista de aspirantes. Pareciera que vivimos en dos mundos que nunca se van a cruzar.

Por lo pronto, la novedad sería la filtración de versiones de que hoy lunes por la noche el secretario de Educación, Alonso Lujambio, declinaría a su participación en la lista de precandidatos presidenciales panistas, reduciendo la lista a Ernesto Cordero, Santiago Creel, Josefina Vázquez Mota y Emilio



González. La siguiente podría ser del gobernador jalisciense González, sólo que espera la terminación de los Juegos Panamericanos en esa entidad.

En el PRD siguen los jaloneos, pero también se confirman los datos de que López Obrador va a ser candidato por el PT, Movimiento Ciudadano y Morena y que el PRD será "invitado" a sumarse. Antes de la fecha de la encuesta pactada, López Obrador se mostrará como candidato con partidos, igual a lo que hizo Cuauhtémoc Cárdenas en 1994 cuando fue primero candidato presidencial del PT y el PRD tuvo que sumarse.

5.- **Obama.**

La situación en los EU sigue en crisis económica. Todos están a la espera de algún programa de reactivación pero no existe el optimismo. Más aún, se prevé que una nueva fase de la crisis estalle en pleno proceso electoral presidencial en los EU. El dato revelador de hoy es que en la encuesta de Gallup la aprobación de Obama se fue al fondo, un 34%.

Lo que viene en los EU es una fase de calendario político que podría ayudar un poco a Obama: el recordatorio de diez años de los atentados contra las Torres Gemelas en Nueva York; Obama ha comenzado a aprovechar el ambiente para convocar a la unidad. Pero no se prevé en el corto plazo una recomposición de su base política menguada.

Incluyo la columna del economista José Manuel Suárez Mier que distribuye por internet.

Aquelarre Económico

Siniestros e inseguridad en Washington

José Manuel Suárez Mier

28 de agosto de 2011

La semana pasada tembló al mediodía en la ciudad de Washington, mientras yo estaba en un restaurante cercano a la Biblioteca del Congreso, donde había comido con mi querida y vieja amiga Bárbara Tenenbaum,



responsable de la magnífica colección mexicana de libros y objetos que guarda esa institución.

Bárbara ya se había retirado, pues viajaba al día siguiente a Brasil y tenía asuntos que terminar, cuando empezó el sismo. La primera reacción de los comensales fue de sorpresa y pánico, expresando de inmediato su temor de que estaba ocurriendo un nuevo ataque terrorista en la capital de su país.

Con mi larga experiencia en sismos mexicanos, opiné con los vecinos de mesa que se trataba de un simple temblor, que yo estimaba ubicarse entre 5.5 y 6 grados en la escala de Richter, lo que se confirmó después, y que lo mejor que podían hacer era permanecer sentados en sus lugares pues no había nada que pudiera caer del techo.

Les dije también que natural reacción de salir en tropel, no era recomendable pues los accidentes ocurren justamente con las calles repletas de gente, con cornisas y remates de edificios susceptibles de caer sobre la muchedumbre aterrada, además del conflicto con vehículos tratando de escapar por las calles.

Varios comensales no me hicieron el menor caso y aprovecharon para irse sin pagar sus cuentas. Cuando salí del restaurante unos minutos después, la calle estaba abarrotada de gente, en su mayoría oficinistas de los edificios del Congreso de EU que rodean al Capitolio, de los que habían sido evacuados.

El tránsito para regresar a casa se volvió muy complicado pues la policía del Capitolio, haciendo exactamente lo contrario a lo que era recomendable, bloqueó las calles y levantó barreras metálicas para impedir el paso vehicular, como si el movimiento telúrico fuera un ataque terrorista a las instalaciones del Congreso susceptible de ser contenido con tales impedimentos.

En adición a la increíble torpeza de la policía del Capitolio, cuya barbarie e ineptitud me constan desde que en 1989 arrestaron ilegalmente y con violencia a un alto funcionario de nuestra Embajada por un incidente de



tráfico menor, el peligro y la posibilidad de accidente al manejar entre hordas de burócratas en las calles y en el arroyo vehicular, crecieron peligrosamente.

En cuanto a la proliferación de policías, Washington se parece mucho a una república bananera pues hay un increíble número de corporaciones sin ninguna coordinación entre sí: la del Capitolio, ya aludida, además de la Metropolitana y las de la Suprema Corte, de Parques, la Casa Moneda, del Zoológico además de las federales, como el Servicio Secreto, FBI, DEA, CIA, etc.

Un trayecto que a esas horas hubiera tomado normalmente 20 minutos, se convirtió en un viacrucis de más de una hora, poniendo en evidencia que en la poderosa capital de la superpotencia, no existe ningún plan conocido para lidiar con una emergencia no anticipable como un terremoto.

La totalidad de las oficinas gubernamentales fueron evacuadas, algunas de ellas por varios días, como las secretarías de Defensa y Seguridad Doméstica, mientras se hacía una evaluación de los daños sufridos en sus instalaciones. En tales condiciones, ¿quién ordena las acciones para proteger al país y su gente?

Por el contrario, mientras escribo estas líneas la ciudad empieza a recibir los embates del huracán Irene, cuyo arribo ha sido objeto de propaganda masiva desde que los primeros modelos matemáticos sugirieron que su trayectoria lo llevaría a pasar por la costa este de EU, desde Florida hasta Nueva Inglaterra.

A diferencia del temblor, un huracán es el fenómeno natural que apetecen los medios pues al ser predecible, se presta a una amplia cobertura noticiosa, financiada por profusos comerciales con patrocinio de empresas vinculadas al miedo, como aseguradoras, farmacias y tiendas que de abastos de emergencia.

La otra cosa que me quedó clara en el caso de ambos eventos, es que no hay un plan de evacuación de Washington en el caso de una



emergencia que así lo demandara, o si que existe, es desconocido para el grueso de la población, lo que equivale a que no lo haya pues nadie sabe qué hacer ante la contingencia.

Considerando los enormes recursos gastados por EU para prepararse a un eventual ataque terrorista desde la debacle de las Torres Gemelas hace casi una década, es asombrosa la falta de preparación para confrontar situaciones imprevistas y la ausencia de planes de respuesta rápida ante tales apremios.

Para muestra basta un botón: 42 minutos después de ocurrido el temblor, la estación de radio pública, National Public Radio, seguía refiriéndose al “presunto” sismo, probando que no sabían a ciencia cierta lo que había pasado.

6.- **Artículo del día.** En su columna dominical-quincenal en *El País*, el escritor Mario Vargas Llosa sobre religión, política y sociedad en la visita del Papa Benedicto XVI a España. El ensayista deja algunas ideas importantes.

TRIBUNA

La fiesta y la cruzada

PIEDRA DE TOQUE. Creyentes y no creyentes debemos alegrarnos del éxito de la visita del Papa a Madrid. Mientras no tome el poder político la religión no solo es lícita, sino indispensable en una sociedad democrática

MARIO VARGAS LLOSA

El País, domingo 28/08/2011

Bonito espectáculo el de Madrid invadido por cientos de miles de jóvenes procedentes de los cinco continentes para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud que presidió Benedicto XVI y que convirtió a la capital española por varios días en una multitudinaria Torre de Babel. Todas las razas, lenguas, culturas, tradiciones, se mezclaban en una gigantesca fiesta de muchachas y muchachos adolescentes, estudiantes, jóvenes



profesionales venidos de todos los rincones del mundo a cantar, bailar, rezar y proclamar su adhesión a la Iglesia católica y su "adicción" al Papa ("Somos adictos a Benedicto" fue uno de los estribillos más coreados).

Salvo el millar de personas que, en el aeródromo de Cuatro Vientos, sufrieron desmayos por culpa del despiadado calor y debieron ser atendidas, no hubo accidentes ni mayores problemas. Todo transcurrió en paz, alegría y convivencia simpática. Los madrileños tomaron con espíritu deportivo las molestias que causaron las gigantescas concentraciones que paralizaron Cibeles, la Gran Vía, Alcalá, la Puerta del Sol, la Plaza de España y la Plaza de Oriente, y las pequeñas manifestaciones de laicos, anarquistas, ateos y católicos insumisos contra el Papa provocaron incidentes menores, aunque algunos grotescos, como el grupo de energúmenos al que se vio arrojando condones a unas niñas que, animadas por lo que Rubén Darío llamaba "un blanco horror de Belcebú", rezaban el rosario con los ojos cerrados.

Hay dos lecturas posibles de este acontecimiento, que EL PAÍS ha llamado "la mayor concentración de católicos en la historia de España". La primera ve en él un festival más de superficie que de entraña religiosa, en el que jóvenes de medio mundo han aprovechado la ocasión para viajar, hacer turismo, divertirse, conocer gente, vivir alguna aventura, la experiencia intensa pero pasajera de unas vacaciones de verano. La segunda la interpreta como un rotundo mentís a las predicciones de una retracción del catolicismo en el mundo de hoy, la prueba de que la Iglesia de Cristo mantiene su pujanza y su vitalidad, de que la nave de San Pedro sorteas sin peligro las tempestades que quisieran hundirla.

Una de estas tempestades tiene como escenario a España, donde Roma y el gobierno de Rodríguez Zapatero han tenido varios encontrones en los últimos años y mantienen una tensa relación. Por eso, no es casual que Benedicto XVI haya venido ya varias veces a este país, y dos de ellas durante su pontificado. Porque resulta que la "católica España" ya no lo es tanto como lo era. Las estadísticas son bastante explícitas. En julio del año



pasado, un 80% de los españoles se declaraba católico; un año después, solo 70%. Entre los jóvenes, 51% dicen serlo, pero solo 12% aseguran practicar su religión de manera consecuente, en tanto que el resto lo hace solo de manera esporádica y social (bodas, bautizos, etcétera). Las críticas de los jóvenes creyentes -practicantes o no- a la Iglesia se centran, sobre todo, en la oposición de ésta al uso de anticonceptivos y a la píldora del día siguiente, a la ordenación de mujeres, al aborto, al homosexualismo.

Mi impresión es que estas cifras no han sido manipuladas, que ellas reflejan una realidad que, porcentajes más o menos, desborda lo español y es indicativo de lo que pasa también con el catolicismo en el resto del mundo. Ahora bien, desde mi punto de vista esta paulatina declinación del número de fieles de la Iglesia católica, en vez de ser un síntoma de su inevitable ruina y extinción es, más bien, fermento de la vitalidad y energía que lo que queda de ella -decenas de millones de personas- ha venido mostrando, sobre todo bajo los pontificados de Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

Es difícil imaginar dos personalidades más distintas que las de los dos últimos Papas. El anterior era un líder carismático, un agitador de multitudes, un extraordinario orador, un pontífice en el que la emoción, la pasión, los sentimientos prevalecían sobre la pura razón. El actual es un hombre de ideas, un intelectual, alguien cuyo entorno natural son la biblioteca, el aula universitaria, el salón de conferencias. Su timidez ante las muchedumbres aflora de modo invencible en esa manera casi avergonzada y como disculpándose que tiene de dirigirse a las masas. Pero esa fragilidad es engañosa pues se trata probablemente del Papa más culto e inteligente que haya tenido la Iglesia en mucho tiempo, uno de los raros pontífices cuyas encíclicas o libros un agnóstico como yo puede leer sin bostezar (su breve autobiografía es hechicera y sus dos volúmenes sobre Jesús más que sugerentes). Su trayectoria es bastante curiosa. Fue, en su juventud, un partidario de la modernización de la Iglesia y colaboró con el reformista Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII.



Pero, luego, se movió hacia las posiciones conservadoras de Juan Pablo II, en las que ha perseverado hasta hoy. Probablemente, la razón de ello sea la sospecha o convicción de que, si continuaba haciendo las concesiones que le pedían los fieles, pastores y teólogos progresistas, la Iglesia terminaría por desintegrarse desde adentro, por convertirse en una comunidad caótica, desbrujulada, a causa de las luchas intestinas y las querellas sectarias. El sueño de los católicos progresistas de hacer de la Iglesia una institución democrática es eso, nada más: un sueño. Ninguna iglesia podría serlo sin renunciar a sí misma y desaparecer. En todo caso, prescindiendo del contexto teológico, atendiendo únicamente a su dimensión social y política, la verdad es que, aunque pierda fieles y se encoja, el catolicismo está hoy día más unido, activo y beligerante que en los años en que parecía a punto de desgarrarse y dividirse por las luchas ideológicas internas.

¿Es esto bueno o malo para la cultura de la libertad? Mientras el Estado sea laico y mantenga su independencia frente a todas las iglesias, a las que, claro está, debe respetar y permitir que actúen libremente, es bueno, porque una sociedad democrática no puede combatir eficazmente a sus enemigos -empezando por la corrupción- si sus instituciones no están firmemente respaldadas por valores éticos, si una rica vida espiritual no florece en su seno como un antídoto permanente a las fuerzas destructivas, disociadoras y anárquicas que suelen guiar la conducta individual cuando el ser humano se siente libre de toda responsabilidad.

Durante mucho tiempo se creyó que con el avance de los conocimientos y de la cultura democrática, la religión, esa forma elevada de superstición, se iría deshaciendo, y que la ciencia y la cultura la sustituirían con creces. Ahora sabemos que esa era otra superstición que la realidad ha ido haciendo trizas. Y sabemos, también, que aquella función que los librepensadores decimonónicos, con tanta generosidad como ingenuidad, atribuían a la cultura, esta es incapaz de cumplirla, sobre todo ahora. Porque, en nuestro tiempo, la cultura ha dejado de ser esa respuesta seria



y profunda a las grandes preguntas del ser humano sobre la vida, la muerte, el destino, la historia, que intentó ser en el pasado, y se ha transformado, de un lado, en un divertimento ligero y sin consecuencias, y, en otro, en una cábala de especialistas incomprensibles y arrogantes, confinados en fortines de jerga y jerigonza y a años luz del común de los mortales.

La cultura no ha podido reemplazar a la religión ni podrá hacerlo, salvo para pequeñas minorías, marginales al gran público. La mayoría de seres humanos solo encuentra aquellas respuestas, o, por lo menos, la sensación de que existe un orden superior del que forma parte y que da sentido y sosiego a su existencia, a través de una trascendencia que ni la filosofía, ni la literatura, ni la ciencia, han conseguido justificar racionalmente. Y, por más que tantos brillantísimos intelectuales traten de convencernos de que el ateísmo es la única consecuencia lógica y racional del conocimiento y la experiencia acumuladas por la historia de la civilización, la idea de la extinción definitiva seguirá siendo intolerable para el ser humano común y corriente, que seguirá encontrando en la fe aquella esperanza de una supervivencia más allá de la muerte a la que nunca ha podido renunciar. Mientras no tome el poder político y este sepa preservar su independencia y neutralidad frente a ella, la religión no sólo es lícita, sino indispensable en una sociedad democrática.

Creyentes y no creyentes debemos alegrarnos por eso de lo ocurrido en Madrid en estos días en que Dios parecía existir, el catolicismo ser la religión única y verdadera, y todos como buenos chicos marchábamos de la mano del Santo Padre hacia el reino de los cielos.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>